



Buenos Aires
Domingo 22 de junio de 2025
Temporada Nº 73
Exhibición Nº: 8982
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

“HOMBRE MUERTO”
(“Hombre muerto” – Argentina - 2024)

Dirección: Andrés Tambornino, Alejandro Gruz **Guión:** Andrés Tambornino, Alejandro Gruz **Fotografía:** Alejo Maglio **Música:** Christian Basso **Montaje:** Andrés Tambornino **Compañías productoras:** Adart Producciones, Jump Producciones **Elenco:** Osvaldo Laport, Roly Serrano, Daniel Valenzuela, Diego Velázquez, Sebastián Francini, Yanina Campos, Harold Agüero, Oliver Kolker **Producción ejecutiva:** Daniel Burak, Alejandro Gruz y Gabriel Sucari **Asistente de Dirección:** Mariano Nesci **Primer Ayudante de Dirección:** Mauricio Pérez Gascue **Jefe de Producción:** Daniel Ludueña **Director de Fotografía y Cámara:** Alejo Maglio **Directora de Arte:** Miranda Pauls **Vestuarista:** Lorena Segovia **Maquillaje:** Morena Casoy **Diseño de Sonido:** Federico Esquerro, Ignacio Seligra (ASA) **Sonido Directo:** Martín Galimany **Coordinación de Postproducción:** Daniel Burak **Postproducción de Imagen:** Lahaye Media **Prensa:** Julieta Bilik y Erica Denmon **Tema musical:** "A primera vista" (Compositor Sergio Gruz / Intérprete Sergio Gruz Quinteto Barcelona)
Duración 107 minutos / Gentileza de Adart Producciones

EL FILM:

Tras su paso por la 25ª edición de BAFICI donde recibió una mención especial, Núcleo presenta **HOMBRE MUERTO**, de Andrés Tambornino y Alejandro Gruz. Un western 100% argentino, alejado de los convencionalismos, tan audaz como delirante, Filmado en escenarios naturales de La Rioja. A un pequeño pueblo, perdido entre montañas y paralizado tras el cierre de la mina que le daba vida, llega un forastero ofreciendo una importante paga por un trabajo “especial”. El encargo consiste en matar al propietario de la mina —condición previa a una inversión que traerá “progreso”

CRÍTICAS:

Con aroma de western esta historia se centra en un hombre marginal que acepta un trabajo para matar a un controvertido empresario del lugar.

No transcurre en el siglo XIX pero podría. O por momentos. Planteada como un western, respetando en gran parte la estética de ese tipo de películas, **HOMBRE MUERTO** sucede en realidad en la década del '80 en un pequeño pueblo del noroeste argentino. Los datos de ese presente aparecen de a poco —carteles publicitarios, cierta tecnología, etcétera— y generan una fricción interesante, llevando a pensar que quizás hasta en la actualidad uno podría hacer un western en un paraje alejado sin cambiar demasiado las cosas. Ese planteo estético está reforzado por la tipografía de los créditos, la música, el tipo de planos semidesérticos (la película se filmó en La Rioja) y otros elementos característicos del género. Y, sobre todo, en su eje dramático principal: al pueblo en cuestión llega un hombre que quiere contratar a alguien para que mate a un tercero. Ese «trabajito», típico de relatos de este tipo, tiene algunas particularidades. Al que quieren asesinar es uno que se da por llamar el Ingeniero (Diego Velázquez), un excéntrico personaje que maneja las tierras mientras filosofa o habla de jazz. Y el que se ofrece para liquidarlo es Almeida (Osvaldo Laport), un baqueano que vive un tanto apartado con su pareja y que parece haberse bañado por última vez él sí en el siglo XIX. Con

otros personajes del pueblo metidos en el medio y presionando para participar en la contienda (un comerciante del lugar, el cura y un comisario, interpretados respectivamente por Daniel Valenzuela, Roly Serrano y Sebastián Francini), HOMBRE MUERTO, de Andrés Tambornino (EL DESCANSO) y el habitualmente productor Alejandro Gruz se irá centrando en la tensa relación que se genera entre el perseguidor y el perseguido, quienes terminan haciendo un extraño viaje juntos en el que descubren tener más cosas en común que diferencias. Es un viaje con algunos puntos de contacto con el de LA ARAÑA VAMPIRO, de Gabriel Medina, coguionista del film.

Lo que genera otro tipo de fricción en la película no pasa tanto por el estilo sino por el tono. Por momentos los realizadores apuestan a hacer algunos «pasos de comedia» que no son demasiado logrados y que banalizan un poco la densidad que podría tener la propuesta. Es que otro costado de la trama pasa por una serie de conversaciones de tono un tanto más político que se genera entre las historias que cuenta Almeida y las reflexiones filosóficas del Ingeniero, algo que termina siendo relevante –las metáforas que allí se mencionan terminan teniendo su versión en el presente del relato– a la hora de resolver los conflictos. Servicios de streaming online de películas

En ese sentido HOMBRE MUERTO elige una mirada particular dentro de los tantos temas que existen en el género del western –sintetizando, la relación entre el individuo y la comunidad–, lo que ubica a la película, queriéndolo o no, en medio de una serie de debates que son más contemporáneos que el género y que la época en la que transcurre. Pero si bien ahí hay una línea sobre la que poner en discusión el western y su relación con la realidad, la película por momentos prefiere distraer al espectador con momentos ligeros que intentan hacerla más accesible pero pocas veces lo logran.

Más allá de sus fragilidades y problemas, lo que se nota en HOMBRE MUERTO es un cariño y un conocimiento profundo de las reglas del género –de hecho hasta las fallidas notas cómicas son tradicionales del western clásico–, un elenco que entiende bastante bien el mundo en el que sus personajes habitan y una serie de rubros técnicos –en especial la fotografía de Alejo Maglio, la música de Christian Basso y el montaje del propio Tambornino– que conforman una película que se ve, se siente y se vibra, hasta su última imagen, como una de cowboys.

(Diego Lerer en Micropsia Cine – Buenos Aires – Argentina)

“No sirvo para tener patrón”, responde en un hosco murmullo el taciturno Almeida a la propuesta del dueño de una mina fuera de actividad llamada Esperanza, en la que el forastero irrumpe sin mediar palabra, buscando tomar medidas para un plan misterioso. El baqueano vive con su mujer en un rancho alejado, pero no será el único que deambule esas tierras, ya que una noche en el bar del pueblo alguien grita “un brindis para el porteño”, presentándose así al foráneo que busca a alguien para concretar otro tipo de trabajo por el que pagará mucho dinero, cancelando las deudas de quien acepte a cambio de dar muerte a un tercero. Esa es la propuesta que recibe Almeida: es un secreto a voces en el pueblo y hasta el cura lo sabe. Todos esperan en silencio que de esa muerte supuestamente venga el progreso en la región.

Hombre muerto parece una película enclavada a fines del siglo XIX o comienzos del XX, parece un western sin señales regionales pero, poco a poco, el relato ofrece coordenadas espacio-temporales que van definiendo donde y cuando transcurre la acción. Ese inicio se entronca en la tradición del “western criollo” que, como mayor o menor cercanía con el género de origen, abrazaron clásicos como La guerra gaucha o Pampa bárbara, parodiaron la mendocina El último cowboy o, más cerca en el tiempo, Los irrompibles, o reivindicaron desde el cuño literario la más reciente Aballay, el hombre sin miedo, en base a la obra de Di Benedetto o Eureka desde el imaginario. Sin embargo, los trazos fundantes de la épica gauchesca de nuestra literatura se diversificaron en variadas vertientes ficcionales que luego nutrieron diferentes tipos de cine y donde el mito épico se impuso por sobre un horizonte tan árido como infinito devolviendo diversos escenarios y entrecruzamientos.

En ese sentido, Hombre muerto es un notable hallazgo que explora esa épica y también se nutre de muchos elementos del género (el “spaghetti western” también forma parte de su lograda estética). Se vale para ello de tres reglas de oro: una fotografía que remarque esa aridez del relato, de una música que refuerce el suspenso y la épica, y de un actor que pueda cargar sobre su espaldas el curso de la acción sin vacilaciones. En los tres aspectos, la realización de Andrés Tambornino y Alejandro Gruz logra con creces su atractivo gracias a la técnica de Alejo Maglio con su homenaje al cine de Sergio Leone y al technicolor, a los acordes de Christian Basso y a una interpretación impecable de un Osvaldo Laport que demuestra nuevamente para el cine su perfil de personaje rudo y mirada punzante, el andar pausado y palabras que evocan otros relatos para no rendir cuentas sobre su propia historia.

Acompaña con acierto un sólido elenco donde brillan Diego Velázquez, como el dueño de la mina; Daniel Valenzuela, del bar y padre de la mujer de Almeida, y Roly Serrano como un cura de mirada poco piadosa. Se debe subrayar aquí el fantástico trabajo de la directora de arte Miranda Pauls, que consigue conjugar pasado y presente, ambiente criollo y atmósfera de western con una solvencia que permite transcurrir entre los variados sentidos sin altibajos ni sorpresas. Solo falla en este notable ejercicio la resolución de ciertos conflictos narrativos, y es una pena, porque no necesitaba de los resortes de la comedia en desmedro de una épica cincelada con pulso de orfebre para esa evocación de pasos cansinos en el siempre rudo camino del héroe.

(Pablo de Vita en La Nación – Buenos Aires – Argentina)

ACERCA DE LOS DIRECTORES:

ANDRES TAMBORNINO: Es montajista y director de cine. Entre sus trabajos se encuentra El descanso, codirigida con Ulises Rosell y Rodrigo Moreno (Bafici 01). También dirigió S.O.S. Ex y co-dirigió con Alejandro Gruz "Qué puede pasar?"

ALEJANDRO GRUZ: Es productor y director. Entre sus trabajos se encuentran Bar el Chino, dirigida por Daniel Burak; Qué puede Pasar?; Socios por Accidente; Nicaragua, sueño de una generación y Terapias Alternativas.

Se ruega apagar los celulares, gracias! / No se pueden reservar butacas